

Cancilleres de México VIII:

Embajador Gilberto Bosques Saldívar

“Ante ningún magnate rendí mi dignidad, y sobre todas las adversidades, conservé limpias mis convicciones”



Don Gilberto no llegó a ser Canciller de México, pero lo es de manera honorífica universal. Y es que su trayectoria de vida política, pero sobre todo diplomática, es de esos deleites que uno como investigador se encuentra. Es de esos momentos en que el orgullo nacional florece a flor de piel.

Nace el 20 de julio de 1892 en Chiautla de Tapia, Puebla. Se tituló de profesor de instructor primaria en 1914. En 1921 es nombrado Secretario General del Gobierno del Estado de Puebla, cargo en el que durará dos años. En 1920 es diputado constituyente de Puebla. Fue elegido diputado federal de la XXX Legislatura del Congreso de la Unión para el periodo 1924 a 1928, mostrando oposición al régimen de Álvaro Obregón. Al final de su mandato, se unió a la rebelión de Adolfo de la Huerta.

Vuelve a la Cámara de Diputados en la XXXVI Legislatura. Como presidente del Congreso de la Unión en 1934 respondió al primer informe de Gobierno del presidente Lázaro Cárdenas. Asimismo y junto con Luis Enrique Erro, fue determinante en la reforma al artículo 3ro constitucional para incluir la educación socialista.

En 1939, cuando la República Española cayó y la guerra se cernía sobre el resto de Europa, el presidente Lázaro Cárdenas lo nombró cónsul general en París. Su misión real era convertirse en un enviado personal del presidente de México en Europa.

Bosques salió de París cuando la ciudad estaba a punto de ser tomada por los alemanes. Con amplias instrucciones para establecer el consulado donde le conviniera, viajó primero al sur y después a la costa norte. Restableció el consulado general primero en Bayona, pero cuando los alemanes ocuparon la zona se trasladó con su familia y el consulado entero a Marsella, en el Mediterráneo, dentro de la zona del Gobierno francés de Vichy, nominalmente independiente de los alemanes.

Su primera ocupación fue defender a los mexicanos residentes en la Francia no ocupada, pero pronto protegió también a otros grupos. Apoyó a mexicanos de origen libanés (con pasaporte mexicano) y a refugiados españoles que buscaban huir de los nazis y del régimen franquista. De hecho, se cree que fue él quien convenció al presidente Lázaro Cárdenas de abrir las puertas de México a los republicanos españoles en 1937.

Diplomáticos y políticos con firmes ideales humanos y patrióticos, como los de este digno Embajador, son los que nuestra patria demanda urgentemente. Sin duda, no sólo ha sido el mejor Embajador de México en la República de Cuba (1953-1964); sino uno de los mejores diplomáticos de origen mexicano de todos los tiempos. Primero fue cónsul en París, luego Embajador en Portugal, Finlandia y Suecia, de donde lo trasladan a Cuba; *“acepté gustoso; me trasladaban directamente de Estocolmo a La Habana, como decir de la nieve al fuego”*¹.

En su etapa en Francia (1939-1944), debido a la Segunda Guerra Mundial, era tan grande la afluencia de refugiados que buscaban una visa mexicana que Bosques alquiló dos castillos (el de Reynarde y el de Montgrand) para convertirlos en centros de asilo mientras se arreglaba su salida hacia México. Entre 800 u 850 fueron alojados en uno de los castillos, mientras que en el otro quedaron 500 niños y mujeres. La enciclopedia cubana Ecuared describe más detalles de la forma de operar:

Para levantar el ánimo (en el Castillos de Reynarde), se organizó una orquesta, se montó un teatro en la bodega (...) se organizaron juegos deportivos, y se montaron también bibliotecas, talleres, enfermerías y lugar de exposición de arte. En el Castillo de Montgrand también hizo arreglos; los 500 niños y mujeres recibían buena alimentación, campos de recreo, pediatras y escuelas. Crearon un ambiente de recuperación mental y física para las mujeres rescatadas de los campos de concentración. Un auténtico Che Guevara, en faceta diplomática. La labor de este diplomático, fuente de orgullo nacional, logró que unas 40,000 personas pudieran escapar de los nazis. Gilberto Bosques, su familia y colaboradores fueron hechos prisioneros por los fascistas alemanes y pasaron un año en Bad Godesberg, cercana a Bonn. Finalmente serían canjeados en 1943 por un grupo de prisioneros alemanes capturados en Veracruz, México. El intercambio se lleva a cabo en Lisboa, Portugal.

Bosques al llegar a Cuba, alguien del círculo de Batista le dice *“Sabemos que usted no colaborará con nosotros”*, a lo que le respondió: *“Mi misión no es colaborar, sino más bien mantener una relación amistosa entre nuestros gobiernos”*. En mi opinión, la palabra amistosa estuvo de más; respetuosa hubiera sido mejor.

Bosques sin duda era un diplomático hábil, pues eran conocidos los métodos del *“tiranuelo”* como el propio Presidente Ruiz Cortines, se había referido de Batista. Estoy seguro que el propio Bosques coincidía con el Presidente, aunque como buen diplomático cuidaba las formas. *“Mi llegada a Cuba fue recibida con cierto escepticismo porque se me consideraba*

¹ Bosques, Gilberto. *“Historia oral de la diplomacia mexicana”*. Secretaría de Relaciones Exteriores. México, 1988; p. 104.

de izquierda democrática, tal vez frontal al régimen de Batista". Los hechos hablan por sí mismos:

El Embajador se convirtió en una pieza clave para evitar el asesinato de Fidel y de su hermano Raúl en Cuba; prácticamente les ofreció la visa antes de que la solicitaran y así se lo hace saber: *"En las conversaciones que sostuve con él (Fidel) en la Embajada me exponía sus planes que me parecían irrealizables por lo audaces e idealistas. Pero se presentó una situación que pulsamos nosotros muy de cerca. Los aparatos represivos del gobierno organizaban varios atentados para matar a Fidel Castro. La Embajada tenía muy buena información y por ella nos enterábamos ampliamente. Supimos todo y dije a Fidel Castro: "Existe un complot para asesinarlo. Es bueno cuidarse". Fidel me dijo: "Tengo cuidado de no ir a reuniones, a restaurantes a cines. Como conozco mi temperamento tampoco llevo pistola". Le dije entonces: "Sabemos que se prepara un complot para matar a Raúl, sacar a usted de sus casillas y aprovechar la ocasión para matarlo a usted. Yo creo es urgente su salida del país (...) no espere usted, le damos inmediatamente la visa para México"*. Raúl sale de inmediato a México; Fidel dejó pasar unos días para afrontar las críticas a su artículo "Mientes Chaviano" y poco después partir a México un 7 de julio de 1955 vía Mérida-Veracruz y luego en bus al DF. De esos tamaños era el Embajador Don Gilberto Bosques. Su noble labor a favor de la vida, se pagaría con algo que no se compra, y que muy pocos logran: 102 años de vida. Amor con amor se paga. ¡Gracias Don Gilberto por poner en alto las 6 letras de nuestra patria!

Otro aspecto trascendente que le tocó vivir al Embajador Bosques y un motivo más de orgullo para los mexicanos, fue el aspecto de que México (junto al de Ecuador, Argentina, Brasil, Chile y Bolivia) se abstuvo de la de la resolución de la OEA que excluyó a este país del organismo. Y es que la presión de los EEUU era tal que no dio para más. Se suscitó el 31 de enero de 1962. Esta decisión fue tomada mediante la Resolución VI, adoptada en la octava cumbre en Punta del Este, Uruguay. El argumento era, al igual que hoy, que Cuba (país que más ha hecho por dignificar al ser humana desde 1959) violaba los Derechos Humanos. Poco después serían únicamente México y Canadá que no rompieran relaciones con la isla. Y viene la pregunta obligada ¿qué hizo la OEA durante las dictaduras en los años 70's y 80's. la respuesta es: nada. Con justa razón Cuba no quiere volver a la OEA, conocida como el Ministerio de las colonias de EEUU.

López Mateos pasaría a la historia en el ámbito internacional también por otro acto soberano: La nacionalización de la industria eléctrica el 27 de septiembre de 1960². En ese memorable discurso señaló: *"Les devuelvo la energía que es exclusiva propiedad de la nación pero no se confíen porque en años futuros algunos malos mexicanos identificados con las peores causas del país intentarán por medios sutiles entregar de nuevo el petróleo y nuestros recursos a inversionistas extranjeros; Sólo un traidor entrega su país a los*

²Entre activos (\$3,474 MDP) y pasivos (\$1,354 MDP) y el pago de las acciones (\$650 MDP). El Estado recibía una ganancia neta por la nacionalización de \$1,469 MDP. Ver: López Mateos, Adolfo. "La nacionalización de la industria eléctrica". Editorial La Justicia. México, DF, 1960.

extranjeros; los mexicanos podemos hacer todo mejor que cualquier otro país". Qué razón tenía López Mateos; hoy todo está privatizado de nuevo en mi México lindo y herido. El traidor Enrique Peña Nieto privatizó el petróleo en 2013. Qué falta hace rescatar el valor de lo público. Don Gilberto Bosque se refirió de esta manera del Presidente López Mateos: *"Conocí a López Mateos desde su Juventud, siempre fue un hombre de actitudes revolucionarias. En cierto momento se dijo que había pertenecido al Partido Comunista, y si así fue, por ahí debe estar su ficha de afiliación"*.

Un aspecto curioso es que, así como el Comandante adivina el lugar del desembarco de los invasores de Playa Girón, el Embajador Bosques, acierta en el tiempo en que el Gobierno cubano derrotaría a estos: *"El día del desembarco tuve buena información de los acontecimientos gracias al representante de Prensa Latina. Me hablaron de Nueva York y de agencias informativas preguntándome si yo tenía asilado a Fidel Casto (iqué poco lo conocían!). Don Manuel Tello (Secretario de Relaciones Exteriores de México) se comunicó conmigo para preguntarme sobre la desertión de milicianos de que se hablaba en Estados Unidos. Le contesté que no se habían presentado desertiones y que **creía que de combatirse en unos tres días se terminaría con la invasión** (se terminó en 66 hora exactamente). En ese momento se cortaron las comunicaciones en La Habana; esa fue la última llamada que recibí"*.

Otro aspecto a resaltar es cuando el Embajador Bosques estando en La Habana, trata por todos los medios posibles sacar de prisión al único mexicano que venía en el yate Granma: Alfonso Zelaya Alger. Ver el libro "Mis hermanos cubanos": <https://revolucionbolivariana.org.mx/PDFs/Hermanos.pdf>

Fue preciso indagar en los archivos históricos- diplomáticos de la Secretaría de Relaciones Exteriores para conocer de este particular caso. Gracias a ellos podemos saber la comunicación que tuvo el Embajador Bosques con el entonces Secretario Luis Padilla Nervo, el 28 de diciembre de 1956 (por error dice 1957) y del 11 de febrero de 1957; 2 memorándums anónimos, al parecer de un alto funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México con fecha del 22 de marzo y del 11 de mayo de 1957; también de la firme y hermosa carta de los padres de Zelaya a su hijo (26 de junio de 1957); al Embajador Bosques (3 de julio de 1957) y algunos otros documentos.

De los mismos podemos concluir, como mencioné anteriormente que: 1.- La entera disposición de la Secretaría de Relaciones Exteriores de ayudar a liberar a Zelaya a través de los canales diplomáticos, utilizando los buenos oficios del Embajador Bosques y, 2.- La digna posición tanto de Zelaya, como de los padres, quienes en ningún momento sobrepusieron el deseo del encarcelación, a la de sus dignos principios, tanto legales como éticos-políticos; no estaban de ninguna manera dispuestos a aceptar ninguna humillación por parte del gobierno de Batista y lo cumplieron; el precio: 12 meses de prisión.

Por último, otra postura que no puedo dejar de señalar es con respecto a la Crisis de los Misiles de octubre de 1962; al respecto Bosques dice: *"La instalación de estos misiles en*

territorio cubano, no tenía más propósito que reforzar la defensa del país y de ninguna manera atacar el país del norte (...) buscaba reforzar las defensas de Cuba en vista de las amenazas norteamericanas, amenazas que llegaban al famoso bloqueo que siguen vigentes (...) el hecho importantes es que un país, a 90 millas de la nación más poderosa de la tierra, pudo realizar una revolución y adoptar un sistema propio”.

Este honorable diplomático, humano como pocos, la vida le pagaría con eso precisamente, con algo que no se puede comprar: 102 años de vida (le faltaron 16 días para los 103). Muere en el DF.

Para conocer más sobre Don Gilberto Bosques lo remito al Centro de Estudios Internacionales “Gilberto Bosques” del Senado de la República: <http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/> En especial le recomiendo leer el libro: “Gilberto Bosques Saldívar; mexicano universal”. Se encuentra disponible gratuitamente en dicho Centro, o directamente a través de este enlace:

http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/libro_GB/files/assets/basic-html/page-1.html#

Don Gilberto Bosques fue un diplomático ejemplar que no llegó a ser Canciller, pero lo fue universalmente. Por ser un humanista, antes que político y diplomático. Por anteponer siempre la vida sin importa la nacionalidad del ser humano; por aplicar la Doctrina Estrada y el derecho de asilo; porque puso en alto el prestigio de México como lugar de refugio. Es un baluarte y orgullo nacional; inspiración y fuerza moral para nuestra regeneración nacional.